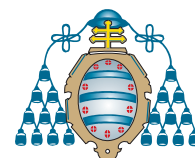
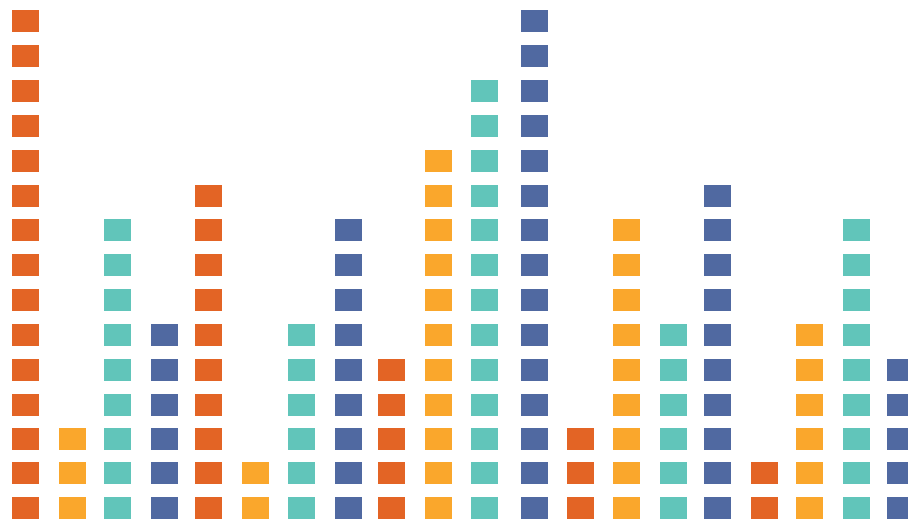




Guías

Docentes

2012 - 2013



UNIVERSIDAD DE OVIEDO



Universidad de Oviedo

Guía Docente 2012 – 2013

Facultad de Psicología

<http://psicologia.uniovi.es>

Vicerrectorado de Profesorado y Ordenación Académica

Unidad Técnica de Calidad

ÍNDICE

1. Organización general	1
1.1 Breve reseña histórica de la Universidad de Oviedo.	1
1.2 Breve reseña del Centro.....	3
1.3 Fiesta de la Facultad de Psicología y colores distintivos.	4

1. Organización general

1.1 Breve reseña histórica de la Universidad de Oviedo.

Desde que Fernando de Valdés Salas ideara la creación de la Universidad de Oviedo en el siglo XVI, hasta hoy en que esa misma Universidad acoge múltiples disciplinas y titulaciones y a una comunidad plural, repartidas por distintos campus y ciudades, han transcurrido más de 400 años, oficialmente reconocidos desde el 21 de septiembre de 1608. En esa fecha, con la presencia de representantes de los más importantes organismos de entonces, se inauguró la institución académica en el nuevo edificio universitario de la calle San Francisco, que constituye hoy el más importante vestigio material de aquellos primeros y difíciles tiempos. Nuestra institución, aunque de nueva creación, recogió los planteamientos de las eruditas universidades castellanas (fundamentalmente Alcalá y Salamanca) y los adaptó en las primeras normas de gobierno institucional: Los conocidos como Estatutos Viejos, aportados por los albaceas testamentarios en 1607, lo que culminó el proceso legal preceptivo para el reconocimiento de los grados a otorgar por la universidad ovetense, tras los necesarios reconocimientos papal (Bula de 1574) y real (Real Cédula de 1604).



Las cuatro facultades iniciales de Artes, Cánones, Leyes y Teología convivieron en los generales o aulas creados según el proyecto del maestro Rodrigo Gil de Hontañón, firmado en 1574 y que presentaba una distribución que no difería de la arquitectura universitaria de entonces: Aulas con estrechas bancadas de álamo y cátedra elevada desde la que el profesor procedía a la lectura latina de los textos estipulados en los Estatutos (siguiendo el método escolástico de lectura) cuestiones y disputas, con ausencia total del método experimental propio de las disciplinas científicas, aspecto que será puesto de relieve por el padre Feijoo un siglo más tarde al iniciar el proceso de crítica de la universidad tradicional desde las aulas ovetenses. Las distintas estancias del edificio proyectadas entonces describen la organización universitaria

de este primer siglo de vida. El salón claustral, o pieza para votar, nos traslada a un claustro de doctores que se irá afianzando paulatinamente y sobre el que descansaban las decisiones más importantes que afectaban a la Universidad bajo la presidencia del rector, autoridad académica prevista ya por Alfonso X el Sabio en las Siete Partidas y que se mantiene hasta nuestros días, al igual que el bedel, figura clave encargada de mantener el orden en las escuelas y de actuar como mensajero de los escolares. La actividad universitaria se complementaba con una serie de oficiales que asistían en las tareas docentes y organizativas de la institución: secretario, capellanes, maestro de ceremonias, etc.

La Universidad de Oviedo, al igual que sus contemporáneas, otorgaba tres grados que culminaban la carrera académica. El primero de ellos, el bachillerato, era el más sencillo de obtener y facultaba para la práctica profesional. Si se deseaba continuar con la carrera universitaria era necesario superar un período de práctica docente denominado pasantía, así como una serie de ejercicios que facultaban para la solicitud del grado de licenciado. La obtención de la licenciatura pasaba por un proceso más complicado y oneroso que finalizaba con el examen de capilla y la aceptación del nuevo licenciado como miembro de la Universidad. Por su parte, el doctorado, máximo grado al que se podía aspirar, era meramente honorífico y en realidad prácticamente el único esfuerzo que requería era el monetario. Todos ellos se desarrollaban con una pompa y un ceremonial muy elaborado que se complicaba a medida que se ascendía en la carrera académica y que entrará en crisis con el espíritu ilustrado del siglo XVIII. Así pues, este primer siglo de vida se caracterizó por el afianzamiento de las estructuras universitarias estipuladas en los Estatutos Viejos y por las penurias económicas que, en muchas ocasiones, fueron difícilmente superables.

Ya en el siglo de la Ilustración, la Universidad de Oviedo despierta con nuevos Estatutos, que no dejan entrever las posteriores reformas impuestas por Carlos III, y que supondrán una renovación de la concepción tradicional de universidad. La llegada a Oviedo del padre Feijoo abre un nuevo camino ideológico también en materia de enseñanza manifestándose en contra del método dialéctico y sus consecuencias. Pero la Universidad de Oviedo, que a principios del siglo XVIII tiene serias dificultades económicas, en la segunda mitad de la misma centuria se ve sometida a cambios que mejoran su calidad académica. En primer lugar, se funda la biblioteca (1770), superando aquella primera librería universitaria que tenía escasísimos fondos de

poco interés, gracias a la herencia del Brigadier Solís y, tan solo cuatro años después, por mediación del manteísta Campomanes, se otorga a nuestra institución el Plan de 1774, que introduce la reforma en las facultades y en el método docente, eliminando el sistema de lecturas e introduciendo los libros de texto, entre otras cuestiones. La trascendencia de las reformas carolinas fue más allá de lo que aquí se reseña presentando muchos más matices, pero lo que quedó claro del espíritu ilustrado fue la evolución que imprimió a la universidad tradicional abriendo una nueva puerta que será definitivamente flanqueada por el Grupo de Oviedo a finales del siglo XIX.

Este siglo XIX fue crucial en materia de enseñanza y desarrollo científico dentro de nuestra Institución. Durante su primera mitad se promueve el desarrollo de las Matemáticas y la Física que culmina con la creación de la Sección de Ciencias de la Facultad de Filosofía y los Gabinetes de Física y Química en 1845 y, un año más tarde, del Jardín Botánico y del Gabinete de Historia Natural. No menos importante fue la construcción de la torre observatorio en la década de 1860 que permitió desarrollar adecuadamente los estudios meteorológicos que ya venían realizándose en distintos lugares del edificio universitario. La confluencia de todas estas disciplinas actuó como punto de partida para el asentamiento definitivo de la Facultad de Ciencias que se hará oficial en 1904. Este siglo tan relevante para la trayectoria universitaria culmina con lo que hoy es tenido por uno de los momentos más trascendentes desde el punto de vista institucional y pedagógico, la formación del Grupo de Oviedo en una de las universidades más pequeñas y peor dotadas de entonces.



La confluencia de un grupo de profesores imbuidos de las ideas krausistas que, en la España sumida en el desastre de 1898, creían en la regeneración social a través de la enseñanza dio lugar a iniciativas sumamente brillantes que trascendieron a nuestra Universidad, llegando a establecer fuertes lazos americanistas. La Extensión Universitaria, hoy elemento identitario de las universidades españolas, se gestó en el seno de la nuestra dando pie a programas y proyectos en los que participaron amplias capas del claustro universitario volcado hacia la popularización de la enseñanza como medio para conseguir una mayor cohesión social. La Universidad continúa su trayectoria hasta que en 1934 estalla la Revolución de Octubre que destruye el Edificio Histórico y con él todo el patrimonio cultural y científico que contenía, marcando un punto de inflexión que continúa con el estallido de la Guerra Civil y la paralización de las enseñanzas académicas. El proceso de reconstrucción, en todos los aspectos, se puso en marcha inmediatamente, pero no se dio por finalizado hasta bien entrada la década de 1940. Paralelamente, la Universidad trató de responder a las demandas de nuevos estudios, con la ampliación de escuelas, facultades y proyectos para nuevos campus que se fueron materializando a lo largo de estos años hasta conformar la composición actual que incluye estudios en las ciudades de Gijón y Mieres.

1.2 Breve reseña del Centro

In isto loco iam dicto Oveto, recuerda una lápida ofrecida por todos los alcaldes de los Oviedo de España, Santo Domingo, Paraguay y Florida, bajo el arco de la calle de San Vicente, en recuerdo del monasterio que Máximo y Fromestano fundaron el año 761. Ese arco, y las dos naves más hermosas de lo que fuera convento de San Vicente, lo ocupa hoy la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo.

A comienzos del siglo XVII, hace casi cuatrocientos años, cuando la fábrica del edificio había conocido nuevas reestructuraciones, los benedictinos habían organizado ya en este lugar un Colegio de Teología.

Un siglo después, en 1709, se afincaba definitivamente en Oviedo quien habría de dar mayor gloria a la institución, un orensano nacido en Casdemiro en 1676, que a los catorce años era ya benedictino en Samos, Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro, el padre Feijoo.

Durante más de medio siglo el padre Feijoo, desde este lugar de Oviedo, convirtió a las Asturias en centro de la racionalidad filosófica de toda la Europa: aquí escribió los ocho tomos del Teatro Crítico y los cinco de sus Cartas Eruditas. Paseando por el patio del convento, desde 1869 convertido en una plaza que lleva su nombre, meditaba Feijoo las célebres respuestas que había de lanzar contra tantos agrios polemistas suyos.

Ya se habían cumplido los mil años de la fundación de Máximo y Fromestano cuando, en la celda que hoy se mantiene intacta, vigilante sobre la plaza de la Facultad de Psicología, su vida se extinguió. En la plaza que lleva su nombre y su estatua sólo hay dos puertas. La una da entrada, desde octubre de 1996, a la Facultad de Psicología. La otra nos permite descubrir una iglesia, la de la Corte: los restos del cuerpo de Feijoo reposan ante su altar mayor. Los estudiantes de Psicología no tendrán que dar muchos pasos para leer y traducir un epitafio que, en latín, dice: “Aquí yace el M. Fray Benito Jerónimo Feijoo. Murió en el año del Señor de 1764, a la edad de 87 años en 26 de septiembre.”

Tras la exclaustación de los monjes benedictinos, y desamortizados sus antiguos edificios, pasaron a ser ocupadas las dos naves del monasterio que limitan la plaza por diversas oficinas del Estado. Incluso sirvieron en algún momento como cuartel de la Guardia Civil.

En 1932 se restauró el edificio para sede de la Delegación de Hacienda, pero los revolucionarios de octubre de 1934 procedieron a incendiar tan simbólica dependencia, quedando destruida la nave paralela a la antigua muralla de la ciudad. Tras la guerra civil fue destinado el edificio de nuevo a Delegación de Hacienda, hasta que el incremento de la actividad tributaria dejó pequeño el edificio y los recaudadores hubieron de buscar otro convento más amplio, el de Santa Clara, donde todavía permanecen.

El edificio de San Vicente pasó a ser ocupado en 1968 por la Universidad de Oviedo, por su Facultad de Filosofía y Letras, que hasta entonces compartía con Derecho el viejo caserón de la calle San Francisco.

Hace más de veinte años, en 1976, se creó la División de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación, que hubo de buscar nuevos espacios para existir, en un edificio saturado de profesores y alumnos. De forma efímera se asentó en Gijón, de forma más estable en el antiguo Colegio Mayor Valdés Salas y luego en la antigua Escuela de Comercio. Tras la fragmentación de la antigua Facultad de Filosofía y Letras ocupó en solitario el edificio, durante más de una década la Facultad de Letras. Pero reunificadas las licenciaturas de Humanidades en el edificio construido para Seminario Diocesano por el obispo Martínez Vigil en La Vega, quedó vacío el edificio de San Vicente, hoy sabiamente modernizado para servir de forma magnífica de sede, con voluntad de estabilidad, de los estudios de Psicología y Logopedia.

La Facultad de Psicología hereda por tanto un sitio que fue lugar de teólogos y filósofos. Puede alardear de ser el único centro docente e investigador de la Universidad de Oviedo que ocupa un edificio histórico, centenario, milenario. Pero tal alarde implica también una responsabilidad, la de procurar estar a una altura, en el nuevo siglo que inaugura milenio, equivalente a la que Feijoo contagió a este sitio en la primera mitad del dieciocho.

1.3 Fiesta de la Facultad de Psicología y colores distintivos.

La creación de las Facultades de Psicología ha llevado consigo la necesidad de plantearse, además de otras muchas importantes cuestiones, algunos aspectos formales. Así, en la primera reunión de Decanos de Facultades de Psicología, celebrada en Diciembre de 1983, se tomó el acuerdo de proceder a la elección de un Patrón y un Color, al igual que las demás carreras, regulado por Decreto de 7 de Julio de 1944 sobre Ordenación de las Facultades Universitarias. La iniciativa demostrada por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, de la que era Decana la Prof. Dra. Rocío Fdez. Ballesteros, tanto en éste como en otros asuntos más trascendentes, merece nuestro reconocimiento

El patrón, siguiendo los usos y costumbres universitarios, llevaría consigo la elección de un día anual festivo para las Facultades de Psicología. El color determinaría, fundamentalmente, el traje académico para aquellos titulados que opten por el grado de Doctor en Psicología. Tras barajar múltiples posibilidades, y teniendo en cuenta que la acepción de Patrón no sólo implica Santo titular o protector religioso sino dechado que sirve de modelo, los representantes de las Facultades de Psicología acordaron proponer a Juan Huarte de San Juan (1530-1589) como figura representativa de la Psicología española. Las razones de tal propuesta son muchas, destacando entre ellas las siguientes:

1 Por su íntima relación con los orígenes de la Psicología en España: El nombre de Huarte aparece especialmente asociado a los autores e instituciones que han organizado y desarrollado la Psicología en España; entre ellos, sobre todo Emilio Mira, José Germain y José Mallart. Entre las instituciones fundamentalmente la Escuela de Psicología y Psicotecnia, creada en 1953 y el llamado Instituto de Orientación Educativa y Profesional de Madrid, fundado en 1924 y domiciliado en la calle Juan Huarte de San Juan, a la que dio nombre.

2 Por su papel de precursor de la Psicología Contemporánea: Con Juan Huarte de San Juan y Luis Vives se abre un capítulo de la Historia de la Ciencia que algunos autores denominan Psicología del Renacimiento. El siglo XVI presupone, por una parte, la vuelta a la tradición griega clásica y, por otra parte, el inicio de las diferentes áreas de la Psicología actual. Distintos autores han relacionado a Huarte de San Juan con dichas áreas: se ha reconocido su papel de precursor de la Psicología Diferencial y de la Psicología aplicada a la industria y a la orientación vocacional y profesional. También se ha considerado su papel de iniciador de la Psicología Fisiológica. Su obra se relaciona además con la Biotipología actual y, en este sentido, como la Psicopatología y la Psicología Clínica. Incluso algún autor lo interpreta desde el punto de vista de la Psicología Dinámica. Por último, es también un nombre que figura unido a la Psicolingüística y a la Psicología del Conocimiento. Es llamado Psicofisiólogo Diferencial y también Biotipólogo Funcional.

3 Por ser una personalidad de la cultura universal: Es conocido a través de las Facultades Universitarias y estudiado en Historia de la filosofía, Historia de la Literatura (es muy comentada su influencia sobre El Quijote de Cervantes), Historia de la Medicina y de la Psiquiatría y, por supuesto, Historia de la Psicología. Pero también es estudiado por los alumnos de Bachiller en la asignatura Historia de la Filosofía.

Con el fin de especificar una fecha concreta que elevar al Ministerio de Investigación y Ciencia y dado que la obra magna de Huarte “Examen de Ingenios para las Ciencias” fue publicada y distribuida en los últimos días del mes de Febrero de 1575, fue propuesto el día 24 de Febrero como día festivo para las Facultades de Psicología.

4 Con respecto al color que habría de tomar el birrete y la muceta de los Doctores en Psicología y dado que la mayor parte de las tonalidades del arco iris eran ya representativas de otras Facultades Universitarias, fue igualmente propuesto el color malva-violeta. Aunque ese color se eligió por razones de exclusión, sin embargo su simbolismo parece adecuarse perfectamente a nuestros estudios. Por ejemplo, entre los significados atribuidos a este color el “Diccionario de Símbolos” de J. Chevalier y A. Gheerbront (París, Ed Segherf, 5ª Ed., 1974) refiere: el violeta es el color de la templanza, hecho de igual proporción de rojo y azul, de la lucidez y de la acción reflexiva, de equilibrio entre la tierra y el cielo, los sentidos y el espíritu, la pasión y la inteligencia, el amor y la sabiduría. Van Rijnbrk, en la obra antes citada, afirma que el malva puede significar una transfusión espiritual, la influencia de hombre a hombre.